

Introducción

La discusión académica acerca de la correspondencia entre lenguaje y pensamiento (a veces entendidos como procesos ontológicamente distintos, pero interdependientes) ha sido motivo de numerosas investigaciones multidisciplinarias, desde las perspectivas de las ciencias del lenguaje, la psicología, la neurociencia, la literatura y, recientemente, a partir de las ciencias de la información y la comunicación.

El tema de nuestra obra es el reconocimiento del lenguaje como instrumento del pensamiento, la memoria como reflejo de lo que somos, factores sustantivos en la búsqueda por comprender las posibilidades de la capacidad cognitiva del ser humano para crear, inventar, expresar ideas y sentimientos por escrito: un trabajo que se fundamenta en la premisa de que el proceso de escritura ofrece uno de los testimonios más altos de la evolución de la humanidad, en los que hay que bogar a contracorriente. La perfección es un anhelo que es resultado del esfuerzo y la perseverancia.

En este debate recuperamos las experiencias obtenidas dentro del aula, ya que a la escuela —concebida como espacio cultural— se le ha delegado históricamente la responsabilidad de potenciar la adquisición de la escritura y la lectura entre los niños y los jóvenes, además de cultivar otros saberes para el desarrollo de las competencias comunicativas. En particular, las aportaciones de las ciencias del lenguaje y las ciencias cognitivas sobre los procesos de fomento de la lectura y la escritura han ayudado a la pedagogía en la instrumentación de técnicas y estrategias que desarrollan el entrenamiento y la conquista de la escritura para comunicarse de manera efectiva y armónica con el mundo.

La pedagogía (a través de la didáctica) diseña técnicas que paulatinamente llevan a los estudiantes a la apropiación y puesta en práctica de los procesos de lectura y escritura. Los referentes contextuales desde donde emerge el acto de escritura son fundamentales para comprender el uso y la utilidad

en la vida cotidiana de este medio de expresión. En este ámbito, la literatura se convierte en una disciplina aliada como modelo de excelencia en el uso de la lengua española para promover la escritura entre los estudiantes, como un medio ejemplar para el estudio y la celebración de textos en diferentes géneros literarios que ofrecen los complejos matices de la comunicación tales como síntesis emotiva (en la lírica), la defensa de una tesis (en la narrativa) y el conflicto antitético (en la tragedia).

La obra *¿Pública o perece? Memorial de adversidades durante el proceso de escritura* es una contribución al campo de la enseñanza de la escritura, dentro del área de la didáctica de la lengua y la literatura. El lector encontrará reflexiones acerca de algunas interrogantes que se debaten en nuestros días: ¿por qué la escritura se concibe como un intrincado proceso cognitivo de avance y retroceso?, ¿por qué la escritura mantiene un vínculo modélico con la literatura, desde los primeros trabajos de aproximación a la escritura por parte de los alumnos durante la educación básica?, ¿por qué es importante que la didáctica de la lengua y la literatura se nutran de experiencias innovadoras, aplicadas con éxito por los profesores en las aulas? En cada capítulo se descubren respuestas colectivas, construidas como resultado de las inquisiciones que se realizan durante las clases, por parte de cada uno de los autores en la convivencia con catedráticos y estudiantes.

La suma de perspectivas en la redacción es consecuencia de los diferentes campos de especialización de los autores, quienes tuvieron como eje central de reflexión la *enseñanza de la escritura*, desde la experiencia de la práctica docente, y acotados por los avances en las estrategias didácticas.

El libro está compuesto por diez capítulos mediante un modelo en que se combina la propuesta de la escritura académica en relación con la escritura creativa. Con la reflexión a partir de puntos de vista tales como escribir para humanizarse, escribir para pensar, escribir para no desesperarse. Se plantean críticas para evitar que se conciba a la escritura como la simple aplicación de modelos rígidos, ya elaborados, de plantillas fáciles de cumplimentar; al contrario, se esboza un memorial de adversidades durante el proceso de escritura para que a través de la meditación acerca de los aciertos y errores se encuentren los caminos apropiados para el deporte de la escritura, convertido en la práctica de un hábito cotidiano. Una tarea urgente dentro de una sociedad iletrada, tan solo alfabetizada en un nivel elemental.

Los autores reconocen la escritura como un sumario que conlleva diferentes etapas de revisión de borradores hasta llegar a la conclusión del manuscrito. Hacen énfasis en los aportes de la escritura creativa al campo de la escritura académica. Insisten en la necesidad de que la escritura surja desde el interior del ser humano y no por coacciones institucionales: publica o perece.

El título del libro fue inspirado en referencia al escritor español Enrique Vila-Matas, quien en su libro *Bartleby y compañía* comenta que el protagonista proyecta escribir un memorial de adversidades sentimentales; a diferencia, los autores de esta composición hacen un recuento de los infortunios que han padecido durante el escritura: escribir o morir en el intento.

La obra surgió como resultado de un taller que se llevó a cabo en la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Estado de San Luis Potosí (BECENESLP); además, se sumaron trabajos de colegas que participan con nosotros a través de las redes de colaboración académica, con expertos de la Universidad Veracruzana, la Escuela Normal de Estudios Superiores del Magisterio Potosino (ENESMAPO) y la Universidad Autónoma de San Luis Potosí (UASLP).

Como punto culminante el prólogo fue preparado por Mónica Lavín, una de las escritoras más importantes de México, quien, a partir de su historia de vida, narra las vicisitudes durante el aprendizaje de la lectoescritura, que luego concatena ejemplarmente con sus vivencias como escritora. En el prólogo que regala a usted, amable lector, plantea desde el título una pregunta esencial: ¿dónde empieza y a dónde llega la escritura?, que se convierte en el marco situacional, lingüístico, literario y educativo de nuestro trabajo.

Francisco Hernández Ortiz
Invierno de 2017